

# con el CORAZÓN

en el domingo

29 DE MARZO DE 2020  
**DOMINGO V  
DE CUARESMA**

*P. Gonzalo Arnáiz, scj.*

**“YO SOY LA RESURRECCIÓN  
Y LA VIDA”**

Este último domingo de cuaresma apunta hacia la Pascua que se nos presenta como futuro inmediato de esperanza; un futuro garantizado desde Dios y su fortaleza (Gloria).

**En la Lectura de Ezequiel**, la voz del Profeta se levanta para anunciar que **Dios es más fuerte que la muerte**. Que Dios es capaz de sacarnos de nuestros sepulcros y rehabilitarnos totalmente. Que Dios es Dios de vivos. Que Dios trabaja continuamente a favor del hombre y que por lo tanto siempre hay futuro garantizado; un futuro mayor y mejor.

**El Evangelio** nos narra el 7º y último SIGNO (milagro) realizado por Jesús que es el que culmina la obra de Jesús durante su “tiempo” mesiánico y a la vez desencadena el momento del Gran Signo (el 8º y definitivo) de su PASCUA (Pasión-Muerte y Resurrección). **La resurrección de Lázaro** será para algunos “piedra de tropiezo” que provocará la condena a muerte de Jesús. Para otros lo acontecido en Lázaro servirá para que lleguen a la fe. Esto es lo que proclama Jesús ante la noticia de la enfermedad de Lázaro. Jesús es el “vidente” que atisba más allá de las circunstancias. Donde la

**Primera lectura**

Ez 37, 12-14

*Pondré mi espíritu en vosotros y viviréis.*

**Lectura de la profecía de Ezequiel.**

**ESTO** dice el Señor Dios:

«Yo mismo abriré vuestros sepulcros,  
y os sacaré de ellos, pueblo mío,  
y os llevaré a la tierra de Israel.

Y cuando abra vuestros sepulcros  
y os saque de ellos, pueblo mío,  
comprenderéis que soy el Señor.

Pondré mi espíritu en vosotros y viviréis;  
os estableceré en vuestra tierra  
y comprenderéis que yo, el Señor, lo digo  
y lo hago  
—oráculo del Señor—».

**Palabra de Dios.**

**Salmo responsorial**

Sal 129, 1-2. 3-4ab. 4c-6. 7-8

**R/.** Del Señor viene la misericordia,  
la redención copiosa.

**V/.** Desde lo hondo a ti grito, Señor;  
Señor, escucha mi voz,  
estén tus oídos atentos  
a la voz de mi súplica. **R/.**

**V/.** Si llevas cuentas de los delitos, Señor,  
¿quién podrá resistir?  
Pero de ti procede el perdón,  
y así infundes respeto. **R/.**

mayoría ve la muerte inminente, Jesús afirma que esa enfermedad sirve para **manifestar la Gloria de Dios y la Glorificación del Hijo de Dios**. En estas palabras se describe la finalidad de la narración y de todo el evangelio. La **Gloria de Dios no es otra cosa que el modo de ser de Dios** que se manifiesta contundentemente en algún acontecimiento; por ejemplo en la creación, en la alianza, en los profetas, en el éxodo... La gloria de Dios no son las luces o las músicas celestiales, sino su fuerza y sobre todo su fidelidad. Pues bien, es esta gloria la que se manifiesta en la resurrección de Lázaro. Dios más fuerte que la muerte; su “dedo” está actuando en Jesucristo.

En la narración, **Jesús toma la iniciativa** y pronuncia un imperativo: “Vamos a Betania”. Se pone en camino a la búsqueda del amigo-hermano que está en peligro. Y para ello afronta el riesgo de exponer su vida subiendo a Jerusalén donde le esperan para echarle mano y ajusticiarlo. A Marta le dirá que su hermano resucitará. Una resurrección que no será la del último día en la que creían los fariseos (que no es poco) sino en una resurrección **AQUÍ Y AHORA**. Jesús le dice a Marta: **YO SOY LA RESURRECCIÓN Y LA VIDA. QUIEN CREE EN MÍ NO MORIRÁ PARA SIEMPRE**. Y Marta confiesa su fe en Jesús. Jesús, apoyado en la fuerza de Dios (gloria) afirma que **la muerte es pascua, que la muerte es paso y no es algo definitivo**. Afirma que la muerte no tiene poder sobre el creyente en Dios (o en Jesús) porque Dios está ahí presente y Dios es siempre Dios de Vida.

Jesús, legado al sepulcro de Lázaro, manda quitar la piedra y grita. **LÁZARO, SAL FUERA**. Y manda quitarle las ataduras. **El acontecimiento refrenda las palabras de Jesús**. Pero a la vez este grito llega hoy a su iglesia (a todos nosotros y a cada uno). **Sal fuera**. No nos dejemos aplastar por las desesperanzas; no sucumbamos a la tentación del abandono o del pasotismo. Salir de nuestras cavernas y **vivir a plenitud la fraternidad enraizados en Cristo**.

**VI.** Mi alma espera en el Señor,  
espera en su palabra;  
mi alma aguarda al Señor,  
más que el centinela la aurora.  
Aguarde Israel al Señor,  
como el centinela la aurora. **R/.**

**VI.** Porque del Señor  
viene la misericordia,  
la redención copiosa;  
y él redimirá a Israel  
de todos sus delitos. **R/.**

## Segunda lectura

Rom 8, 8-11

*El Espíritu del que resucitó a Jesús  
de entre los muertos habita entre vosotros.*

### Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos.

## HERMANOS:

Los que viven sujetos a la carne no pueden agradar a Dios. Pero vosotros no estáis sujetos a la carne, sino al espíritu, ya que el Espíritu de Dios habita en vosotros. El que no tiene el Espíritu de Cristo no es de Cristo.

Pues bien, si Cristo está en vosotros, el cuerpo está muerto por el pecado, pero el espíritu vive por la justificación obtenida. Si el Espíritu del que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el que resucitó de entre los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales, por el mismo Espíritu que habita en vosotros.

### Palabra de Dios.

### Versículo antes del Evangelio

Jn 11, 25a. 26

Yo soy la resurrección y la vida —dice el Señor—; el que cree en mí no morirá para siempre.

## Evangelio

Jn 11, 3-7. 17. 20-27. 33-45

*Yo soy la resurrección y la vida.*

### ✠ Lectura del santo Evangelio según san Juan.

**E**N aquel tiempo, las hermanas de Lázaro le mandaron recado a Jesús diciendo:

«Señor, el que tú amas está enfermo».

Jesús, al oírlo, dijo:

«Esta enfermedad no es para la muerte, sino que servirá para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella».

Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro. Cuando se enteró de que estaba enfermo se quedó todavía dos días donde estaba.

Solo entonces dijo a sus discípulos:

«Vamos otra vez a Judea».

Cuando Jesús llegó, Lázaro llevaba ya cuatro días enterrado. Cuando Marta se enteró de que llegaba Jesús, salió a su encuentro, mientras María se quedó en casa. Y dijo Marta a Jesús:

«Señor, si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano. Pero aún ahora sé que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo concederá».

Jesús le dijo:

«Tu hermano resucitará».

Marta respondió:

«Sé que resucitará en la resurrección en el último día».

Jesús le dijo:

«Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees esto?».

Ella le contestó:

«Sí, Señor: yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo».

Jesús se conmovió en su espíritu, se estremeció y preguntó:

«¿Dónde lo habéis enterrado?».

Le contestaron:

«Señor, ven a verlo».

Jesús se echó a llorar. Los judíos comentaban:

«¿Cómo lo quería!».

Pero algunos dijeron:

«Y uno que le ha abierto los ojos a un ciego, ¿no podía haber impedido que este muriera?».

Jesús, conmovido de nuevo en su interior, llegó a la tumba. Era una cavidad cubierta con una losa. Dijo Jesús:

«Quitad la losa».

Marta, la hermana del muerto, le dijo:

«Señor, ya huele mal porque lleva cuatro días».

Jesús le replicó:

«¿No te he dicho que si crees verás la gloria de Dios?»

Entonces quitaron la losa.

Jesús, levantando los ojos a lo alto, dijo:

«Padre, te doy gracias porque me has escuchado; yo sé que tú me escuchas siempre; pero lo digo por la gente que me rodea, para que crean que tú me has enviado».

Y dicho esto, gritó con voz potente:

«Lázaro, sal afuera».

El muerto salió, los pies y las manos atados con vendas, y la cara envuelta en un sudario. Jesús les dijo:

«Desatadlo y dejadlo andar».

Y muchos judíos que habían venido a casa de María, al ver lo que había hecho Jesús, creyeron en él.

**Palabra del Señor.**

- miedo  
+ luz

porque **el temor**  
no es la última  
**palabra**

#CuaresMásTÚ quinta semana